



El Abrazo de Rizo

고라입덕



En un rincón tranquilo del bosque vive Rizo, un pequeño erizo de ojos brillantes y una bufanda roja muy suave. Aunque su corazón es dulce y está lleno de bondad, siempre camina solo entre las hojas secas del otoño.



Desde la sombra de un gran roble, Rizo observa a los demás animales jugar y abrazarse con alegría. Suspira profundamente, deseando poder unirse a ellos, pero se mantiene a distancia porque teme que sus afiladas púas puedan lastimarlos.



Rizo se detiene frente a un charco de agua cristalina y observa su reflejo con tristeza. Toca sus espinas con cuidado y se pregunta por qué nació con una armadura tan puntiaguda si lo único que desea es ofrecer cariño.



El pequeño erizo se sienta bajo un hongo gigante mientras el sol comienza a bajar, sintiéndose muy solo. Se ve a sí mismo como una pequeña isla de pinchos en un mundo de suavidad, convencido de que nadie querrá acercarse nunca a él.



De repente, una pequeña coneja de pelaje blanco como la nieve y orejas largas aparece entre los arbustos. Se llama Pelusa y tiene una mirada curiosa y amable que brilla bajo la luz dorada de la tarde.



Pelusa nota la presencia de Rizo y comienza a caminar lentamente hacia él, saltando con cuidado sobre las flores silvestres. Rizo se queda paralizado, con el corazón latiendo con fuerza por la mezcla de miedo y esperanza.



¡Cuidado, por favor no te acerques!, piensa Rizo mientras retrocede un par de pasos, tratando de encogerse. Teme que si la coneja se acerca demasiado, sus púas podrían herir su delicado y suave pelaje.



Pero Pelusa no se marcha; se detiene a una distancia corta, le regala una sonrisa radiante y llena de paz. Ella parece comprender el temor de Rizo y, con mucha paciencia, le demuestra que no tiene miedo de quién es él.



Con una delicadeza asombrosa, la coneja rodea a Rizo con sus brazos en un abrazo cálido y protector. Rizo cierra los ojos y siente por primera vez el calor de una amiga, dándose cuenta de que su corazón es mucho más fuerte que sus espinas.



Al final del día, Rizo y Pelusa se sientan juntos a ver el hermoso atardecer, compartiendo el silencio del bosque. Rizo ha aprendido que a veces solo necesitamos encontrar a alguien lo suficientemente valiente para acercarse y abrazar nuestra verdadera esencia.